

*Fuentes*

CuadMon 3 (1967) 1-13  
MAURO MATHEI OSB

### LOS DICHOS DE LOS PADRES DEL DESIERTO III

*El abad Lucio*

(Vivió en Enaton, una colonia de ermitaños, cerca de Alejandria).

La oración incesante.

Cierta vez algunos monjes de los así llamados “euquitas” (rezadores) fueron a visitar al abad Lucio en Enaton. Este les preguntó: “¿Qué trabajo manual practicáis?”. Ellos le respondieron: “Nosotros no hacemos trabajo manual, sino que seguimos la palabra del apóstol según la cual hay que orar siempre”.

Entonces el anciano les preguntó: “¿Acaso no coméis?” “Sí, comemos” le respondieron. “Y mientras coméis ¿quién reza por vosotros. Y de nuevo les preguntó: ¿Nunca dormís?” “Sí, sí, también dormimos” le contestaron. “Y cuando dormís, ¿quién reza por vosotros”. Ellos no supieron que contestarle.

Y el les dijo entonces: “Perdonadme, pero no obráis de acuerdo con vuestras palabras. Yo os quiero explicar ahora como para mi el trabajo no excluye la oración: Con la ayuda de Dios estoy aquí, remajo el cáñamo y comienzo a trenzar una cuerda diciendo: “Ten piedad de mi, oh Dios, según tu gran misericordia y por la multitud de tu bondad borra mi iniquidad” (*Salmo 50* [51],3). ¿Acaso eso no es oración?”. “Sí, es oración”.

“Bien, hermanos. Si de este modo trabajo y oro durante todo el día gano mas o menos 16 monedas de plata. De esas 16 monedas entrego 2 y con las 14 restantes me alcanza para comer. Y el que ha recibido las 2 monedas reza por mi mientras yo como y duermo. De este modo se cumple en mi vida, por la gracia de Dios, la oración incesante”.

*El abad Longino*

(Vivió con el abad Lucio en la colonia de Enaton).

Ascesis elemental.

Cierto día el abad Longino consulto al abad Lucio acerca de tres inspiraciones suyas. Primero le dijo: “Quisiera vivir como un peregrino en el mundo”. Le respondió el anciano: “Mientras no sepas refrenar tu lengua no serás un verdadero peregrino, dondequiera que vayas. Refrena, pues, tu lengua, aquí y ahora, y serás un peregrino”.

La otra inspiración la expreso así: “Me gustaría ayunar mucho”. El anciano le respondió: “Dijo el profeta Isaías: “Encorvar la cabeza como un junco y acostarse con saco y ceniza, ¿a eso llamáis ayuno y día agradable a Dios?” (*Is 58,5*). Evita mejor los malos pensamientos”.

Por último le dijo: “Quisiera huir de los hombres”. Entonces le contesto Lucio: “Si previamente no logras convivir en paz con los hombres, tampoco sirves para la vida solitaria”.

*El abad Macario el Egipcio*

(Nacido alrededor del año 300 en un pueblo del Nilo, decidió hacerse ermitaño después de la muerte de sus padres y su mujer. Se interno en el desierto de Scete, donde vivió unos 60 años, transformándose en el “Padre” de Scete. En 340 recibió la ordenación sacerdotal y poco a poco se formó alrededor de el una comunidad de monjes. Estuvo relacionado con el gran san Antonio y con los abades Ammoes, Sisoes y Pambo. Su muerte ocurrió alrededor de 390).

Silencio. (16)

Al salir un día del oratorio el abad Macario el Grande dijo a sus hermanos en el desierto de Scete: “Huid, hermanos!”. Entonces cierto monje anciano le pregunto: “¿Adonde vamos a huir si ya estamos en el desierto”.

Pero el puso el dedo sobre sus labios y dijo: “Esto es lo que debéis huir”. Después fue a su celda, cerró la puerta y se sentó.

Corrección fraterna. (17)

El abad Macario decía: “Si reprendiendo a alguien te irritas, sólo procuras una satisfacción a tus propias pasiones. ¿Acaso para salvar a otro te vas a perder a ti mismo?”.

La manera de orar. (19)

Algunos hermanos preguntaron al abad Macario: “¿Como hay que orar?. El anciano les respondió: No es necesario hablar mucho; basta con extender las manos y decir: Señor, como tu quieras; Señor, tú lo sabes todo; Señor, ten piedad”. Cuando arrecia la tentación reza: “Señor, ayuda!” El sabe lo que necesitamos y nos manifiesta su misericordia”.

Ni alabanzas ni reproches.(23)

Cierto hermano visito al abad Macario, el egipcio y le rogó: “Padre, dime una palabra sobre como me salvaré”.

Entonces le dijo el anciano: “Ve a las tumbas e insulta a los muertos”. El hermano fue, lanzo inectivas y piedras contra las tumbas y volvió donde el anciano.

Este le pregunto: “¿Nada te dijeron?” “Nada”.  
- “Entonces vuelve mañana y alábalos”.

El hermano fue, a las tumbas y gritó: “Oh vosotros, apóstoles: santos y justos!” Después retorno donde el anciano y le dijo: “Les dije muchas alabanzas”.  
- “¿Y nada te contestaron?” “Nada”.

Entonces le dijo el anciano: “¿Te das cuenta? Los insultaste y no te contestaron; los alabaste y quedaron impasibles. Por lo tanto, hermano, si quieres salvarte sé como un muerto. Como los muertos no te detengas ni en las injusticias de los hombres, ni en sus halagos. Así te salvaras”.

¿Huir los hombres? (27)

El abad Isaías rogó al abad Macario: “Dime una palabra sobre cómo me salvaré”. Entonces le contestó el anciano: “Huye a los hombres”.  
- “¿Que significa huir a los hombres?”  
- “Estar en tu celda, quedarte en ella, llorar tus pecados”.

No hacer injusticias, no juzgar. (28)

El abad Pafnucio, discípulo del abad Macario, rogó un día a su Padre espiritual que le dijera una palabra de salvación. Entonces este le respondió: “No hagas injusticias contra nadie, no condenes a nadie. Haz esto y vivirás”.

Humillaciones. (31)

Referían del abad Macario que si se le acercaba un hermano con mucho respeto, tratándolo como a un santo y anciano venerable, no le daba contestación. Pero si un hermano, como en tono de insulto le decía: “Padre, cuando eras conductor de camellos y vendías el nitro que hablas robado ¿no te apaleaban después los guardias?”, entonces se regocijaba y daba pronta respuesta.

*El abad Moisés, el Egipcio*

(Esclavo ladrón y revoltoso, fue echado por su dueño de la casa en que servía, y se convirtió en jefe de una banda de salteadores en el desierto. Después de su conversión se hizo monje y fue discípulo del sacerdote Isidoro, destacándose por su profunda humildad. A los 75 años de edad fue asesinado por un grupo de bárbaros que invadió el desierto de Scete. Dejó 70 discípulos).

Humillaciones. (3)

Cierta vez habla una reunión de los hermanos en el desierto de Scete. Para ponerlo a prueba lo insultaron y dijeron: “¿Y para qué viene este negro a nuestra reunión?”. El lo oyó, pero no dijo nada.

Terminada la reunión le preguntaron: “Padre, cuando te insultamos ¿no te irritaste interiormente?”. El les contestó: “Me turbé, pero no hablé” (*Salmo 76 [77],5*).

Ley de Dios, ley de los hombres. (5)

Cierta vez se anunció en el desierto de Scete que habla ayuno de una semana. Precisamente entonces vinieron unos hermanos de otras regiones a visitar al abad Moisés y él les preparo una comida.

Cuando los hermanos vecinos vieron salir humo de la celda , a del abad Moisés, observaron frente a los sacerdotes: “Moisés ha roto la prescripción y se puso a comer”. Los sacerdotes contestaron: “Cuando venga hablaremos con él”.

Llegado el sábado, los sacerdotes se enteraron de la obra benemérita del abad Moisés en favor de sus huéspedes y declararon delante de todo el pueblo: “El abad Moisés ha roto la ley de los hombres, pero ha observado la ley de Dios”.

La celda. (6)

Cierto hermano fue a visitar al abad Moisés en el desierto de Scete para obtener de 61 una palabra salvadora. Entonces el anciano le dijo: “Vete, vive en tu celda y tu celda te enseñará todo”.

Los pecados propios y los ajenos. (16)

Una vez dijo el abad Moisés: “Si el hombre no lleva en su corazón la conciencia de ser un pecador, Dios no lo escuchará”.

Entonces un hermano le pregunto: ¿Qué significa llevar en su corazón la conciencia de ser pecador? ”.

Y le respondió el abad Moisés: “Cuando alguien ve sus propios pecados, no le llaman la atención los pecados del prójimo”.

Relaciones humanas. (18)

Dijo el abad Moisés: “Si viéramos nuestros propios pecados, no miraríamos los pecados del prójimo. Morir al prójimo significa: llevar tus propios pecados y no preocuparte si fulano es bueno o zutano malo. No le hagas mal a nadie y no pienses mal de nadie en tu corazón. No desprecies a los que hacen el mal. No obedezcas a los que obran mal contra el prójimo. No te regocijes con los que hacen el mal al prójimo. No hables en contra de nadie. Di mas bien en tu corazón: ‘Dios conoce a todos’. No des tu aprobación al que hace el mal. No te alegres de sus injurias, pero no odies tampoco, al injuriador. Pues en esto consiste el no juzgar. No tengas enemistad con nadie, ni retengas enconos en tu corazón. No odies al que esta mal con su prójimo, pues en esto consiste la paz. Y ante todo, ten este consuelo en tu mente: la fatiga es solo por poco tiempo y eterna es la paz que se recibe por la gracia de la palabra de Dios. Amén”.

*El abad Matoes*

(Contemporáneo de Juan Kolobos, vivió en Raithu, península de Sinai).

Humildad. (2)

Dijo el abad Matoes: “Cuando más un hombre se acerca a Dios, tanto mas pecador se siente. Cuando Isaías vio a Dios se llamo impuro y perdido.

Otra vez dijo: “Cuando era joven me decía: ‘Quizás pueda hacer algún bien en mi vida’. Pero ahora, que me veo viejo no descubro una sola buena obra en mi”.

Aprecio del prójimo. (7)

Refirió el abad Santiago que una vez que se despedía del abad Matoes le dijo que iba a visitar las celdas. Entonces él me encargo saludos para el abad Juan.

Llegué, pues, donde el abad Juan y le dije: “El abad Matoes te envía muchos saludos”. A lo que me respondió el anciano: “He aquí el abad Matoes, un verdadero israelita en el que no hay dolo” (Jn 1,47)

Un año más tarde pase de nuevo por la celda del abad Matoes y le repetí lo que había dicho de él el abad Juan. El anciano me contestó: “No soy digno de la palabra del abad Juan. Pero recuerda esto: Si un monje llega a apreciar a su prójimo más que a si mismo entonces ha alcanzado un alto grado de virtud. Pues eso es perfección: estimar al prójimo como superior a uno”.

Mortificación. (10)

Refirió cierta vez el abad Matoes que tres monjes ya ancianos fueron donde el abad Pafnucio llamado “Kephalas”, para pedirle una palabra de salvación. Y el anciano les dijo: “Qué queréis que os diga, algo material o algo espiritual?”. Algo espiritual”, le dijeron.

Entonces les dijo el anciano: “Volveos a vuestros lugares y preferid siempre la fatiga a la tranquilidad, la injuria a la alabanza, el dar al recibir”.

### *Sobre el abad Marcos, discípulo de Silvano*

Obediencia.

El abad Silvano tenía en el desierto de Scete un discípulo llamado Marcos, que se distinguía por su obediencia y además por su caligrafía. El abad Silvano lo amaba por su obediencia. Fuera de Marcos, Silvano tenía once otros discípulos, que se entristecían porque el Padre prefería a Marcos.

Cuando los otros Padres se enteraron de esto se sintieron preocupados y fueron donde Silvano para reprocharle su preferencia por Marcos.

Entonces Silvano los llevó a todos afuera y recorrió una por una las celdas de sus discípulos, tocando a la puerta y llamando: “Hermano tal y tal, ven, que te necesito”. Pero ninguno de ellos se movió de su lugar. Entonces llegaron a la celda de Marcos. Silvano tocó a la puerta y dijo: “¡Marcos!”, y apenas lo hubo dicho cuando éste se presentó en la puerta y Silvano lo envió para un recado.

Después dijo a los otros monjes: “¿Dónde quedaron los otros discípulos, Padres míos?”. Entraron a la celda de Marcos y tomaron el cuaderno en el que Marcos escribía. Allí se percataron que había comenzado a escribir una “o”, pero que no la había terminado al sentir el llamado de su Padre espiritual.

Y los demás monjes dijeron: “Por cierto, Padre, que nosotros amamos también a quien tú amas y Dios lo ama”.

### *Sobre el abad Neilos*

(Monje del Asia Menor, cerca de la actual Ankara, donde dirigió una comunidad de discípulos. Murió después del año 425).

La oración.

Dijo el abad Neilos: “Todo lo que hagas por encono contra un hermano tuyo que ha sido injusto contigo, volverá a subir a la superficie de tu corazón cuando reces” (1).

También dijo: “La oración brota de la mansedumbre y de la carencia de ira” (2).

También dijo: “La oración es un remedio contra la tristeza y el desánimo” (3).

Otra vez dijo: “Ve, y vende tus cosas y dálas a los pobres; después toma tu cruz y reniega de ti mismo, a fin de que puedas rezar sin distracción” (4).

También dijo: “No quieras que tus proyectos se desarrollen como tu lo desees, sino más bien, como Dios lo quiere. Si aceptas eso rezarás bien, rezarás en paz” (7).

Otra vez dijo: “El monje que ama la paz y el recogimiento no será herido por las flechas del enemigo; pero el que busca las aglomeraciones recibirá heridas sin cesar” (9).

### *El abad Nisteroos*

(Amigo del abad Antonio, vivió en un monasterio cerca de Panefo).

Caminos hacia Dios. (2)

Un hermano pregunto al abad Nisteroos: “¿Qué obra buena debo hacer para vivir en ella?”,.

Entonces le contesto el anciano: “Dios conoce el bien, y ante El ¿no son iguales todas las obras? Dice la Escritura que Abraham fue hospitalaria y Dios estuvo con él. Elas amo la paz y el recogimiento, y Dios estuvo con el. David fue humilde y Dios estuvo con el. Todo lo que tu alma desee hacer según Dios, hazlo y vigila tu corazón”.

### *Sobre el abad Olimpio*

Deseo de compañía humana.

El abad Olimpio del desierto de las Celdas tuvo una vez el siguiente pensamiento: “Vete y toma una mujer”. Entonces se levantó y formó de arcilla la figura de una mujer. “Ya tienes mujer” se dijo, “ahora trabaja para alimentarla”. Y trabajo con mucho ahínco.

Algunos meses mas tarde formó una hija de arcilla y se dijo a si mismo: “Tu mujer ha dado a luz. Ahora debes trabajar aun mucho más para alimentar y vestir a tu hija”. Así redobló sus esfuerzos trabajando.

Llegó un día en que se dijo: “No puedo más, es demasiado trabajo para mi. Y luego agregó, en pensamientos: “Si no eres capaz de trabajar tanto, tampoco pretendas tener mujer”.

Y Dios, que vio su trabajo, le quitó la tentación y vivió en paz.

*Las Condes, Chile*